

Victoria Mora

Soy un bravo piloto de la nueva China: bordes entre lo público y lo privado

“Soy un bravo piloto de la nueva China” es una historia privada, anclada en los 70 en la última dictadura militar Argentina. Ernesto Semán, su autor, enfrenta allí los fantasmas de un padre desaparecido aún no muerto, que de algún modo, empieza a morirse a partir de la escritura del libro. Esta obra es definida por su autor como un regreso a la infancia, no como un relato de los 70. Sin embargo, de un modo inevitable se entrecruza allí en su ficción familiar, lo público y lo privado, en relación a lo que históricamente vivimos como país: los desaparecidos, la dictadura, los crímenes de lesa humanidad.

Ernesto Semán; quien es hijo de Elías Semán, un militante desaparecido, construye a partir de sus relatos familiares, esta ficción.

Ficción que se divide en tres espacios: la ciudad, el campo, y la isla. La ciudad es el relato de un hombre de alrededor de 40 años, Rúben; que vuelve al país a acompañar a su madre en la fase terminal de un cáncer.

El campo es la historia vista desde la mirada de Capitán, un torturador, cuyo lado más humano se ubica en su paternidad, su lado oscuro se muestra en el secuestro, la tortura y los vuelos de la muerte y todo su desempeño en el centro de detención clandestino donde es llevado el padre de Rúben.

La isla es un mundo que Semán define como “más alegórico, onírico” con un tinte más filosófico, donde aparecen por ejemplo su historia con las mujeres, la militancia del padre, la figura del desaparecido.

Se asoma así la cuestión del borde entre lo público y lo privado: ¿Que tan privada es esta historia que nos involucra a todos como sociedad, como país? Su memoria también es la nuestra.

Se trata de pensar como aquello que puede describirse como lo colectivo, lo público, que nos tocó vivir como país, incluido el impacto o atravesamiento que pudo tener para las generaciones implicadas, no deja de ser una historia de lo singular y lo subjetivo de un 1+1+1+1...que Semán así describe en un reportaje.

Entonces ¿Qué tan publica puede ser esta historia cuando no es otra cosa que una ficción necesaria de su propia historia familiar, de sus relatos de familia?

La figura del desaparecido ha tomado connotaciones públicas que ubicaría los 30 mil como uno, en cuanto al horror, la tortura, el lugar de la víctima, los juicios. En lo privado aparecen las historias como la de Ernesto Semán, como las de su personaje Rúben que se ubican en lo singular, lo subjetivo del recorrido de cada historia, de construcción propia, su ficción familiar. Así lo singular se monta sobre lo particular de una época.

La pregunta permanece: ¿Cuánto de público y de privado es propio de cada una de estas historias?

No hay una respuesta posible, más bien una incesante banda de Moebius entre lo público y lo privado en la que circulan estos relatos.

Un borde público donde familiares, hijos, conocidos, nacidos, muertos, sobrevivientes, testigos, cómplices, mártires, víctimas, torturadores, muchos tenemos un relato de los 70 que contar o callar.

Y también un borde privado, historias privadas, ficciones familiares que se elige hacer públicas, dirigiéndolas a otros. Publicar una novela como “Soy un bravo piloto de la nueva China” no es otra cosa que eso.

Es un modo en que el desaparecido en tanto Real se recubre con significantes que no dejan de ser propios, y entonces privados.